

Frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,
6 de mayo
de 1937

Número 164

editado por el comité de defensa - región centro

Se impone la sinceridad ante todo

Un amigo que le ha salido de repente a la Revolución

«Mundo Obrero» nos ha sorprendido ayer con su rápido viraje hacia una consigna que ya está más que arraigada en la conciencia de todos los obreros revolucionarios. Los que hasta ayer nos hablaban de una República democrática como objetivo inmediato y calificaban de «ensayos» los hechos revolucionarios que realizaba el pueblo, oponiéndose rotundamente a dar estado de hecho a estas espontáneas conquistas del proletariado, se nos presentan inopinadamente como unos convencidos de que «la guerra y la Revolución son inseparables».

Por pensar lo contrario las Juventudes Comunistas, dieron al traste recientemente con la alianza juvenil que tan buenos servicios prestó a la Revolución desde el 18 de julio, y por negarse a reconocer la obra revolucionaria en los pueblos de Castilla, alimentaron con su silencio ante los crímenes que se cometían contra los trabajadores auténticamente revolucionarios. Nunca es tarde si la rectificación a fondo de la línea marxista-leninista es sincera. Nosotros tenemos nuestras dudas aún, pues no en balde sospechamos de quien de forma tan frívola dice un día blanco y al siguiente negro.

No podemos consentir que tras esta sustitución de consignas de «lo primero ganar la guerra», por la otra de «la guerra y la Revolución son inseparables», se encubra ninguna maniobra política de la que tan muchos son los profesionales que aspiran a la dirección de la Revolución que hace el pueblo.

El Partido Comunista está perdiendo fuerza moral para hablar de dirigir al pueblo con tantas vacilaciones. Esta lección que le dan los obreros revolucionarios anticipándose al partido político que quiere ser orientador, al hacer la Revolución al mismo tiempo que la guerra, en contra de la propia voluntad de los aspirantes a dirigentes, les choca en en el banquillo de los acusados, ante el Tribunal de la Opinión, y el fiscal de esta gran vista que se celebra en el mapa español habrá de preguntar al nuevo convertido a la idea revolucionaria auténtica:

- ¿Eres sincero?
- ¿Quieres la Revolución al mismo tiempo que ganar la guerra?
- ¿Qué entiendes tú por Revolución?
- ¿Abandonas la idea de la República democrática?
- ¿Sabes la responsabilidad en que incurres al producirte como un convencido más de la idea revolucionaria?
- ¿Responderán los hechos a esas palabras que acabas de pronunciar?

Y si las respuestas que de «Mundo Obrero», que es tanto como si las hiciese el Partido Comunista, satisfacen al pueblo revolucionario, entonces habrá llegado la hora de celebrar la coincidencia que el periódico de los marxistas-leninistas, hayan tenido con toda la juventud española en armas contra el fascismo y por una Revolución social.

En tanto no explique lo que él estima por «Revolución», dudamos de la sinceridad de «Mundo Obrero», no por lo que supone como periódico, sino por lo que significa como representante de un Partido político. No podemos olvidar que éstos—cuando tratan de conseguir algo—llegan en su demagogia a prometer lo que de antemano saben que no han de cumplir. No olvidamos tampoco que cuando Gil Robles y Lerroux decían que eran republicanos, se tramaba por ellos el más audaz golpe contra la República que ha soportado el nuevo régimen en España y cuyas consecuencias aún estamos soportando. No nos fiamos de los políticos. Y no nos fiamos, por lo tanto, del Partido Comunista, en su última «consigna» de tipo revolucionario, si «Mundo Obrero» no especifica a sus lectores, que es lo que entiende por Revolución en los momentos actuales.

La C. N. T. y las Juventudes Libertarias y la F. A. I. ya han dicho adonde van y qué es lo que se proponen. Esto es obrar con sinceridad. lo otro, lo de lanzar consignas sin razonar su contenido es especular con tanta sangre como se está vertiendo en las trincheras. Y tanto heroísmo exige, ante todo sinceridad.

«AHORA» SIGUE VIENDO EN TODOS LOS QUE NO ACEPTAMOS SU IDIOSINCRASIA GREGARIA Y QUE NO TOLERAMOS SUS INTRIGAS DE VIEJO ESTILO, ENEMIGOS DE LA UNIDAD.

ACONSEJAMOS A «AHORA» QUE NO OLVIDE QUE MUCHAS VECES EL ENEMIGO ESTA EN LA PROPIA CASA. QUE REBUSQUE, QUE REBUSQUE CON BUENA VOLUNTAD ENTRE SUS LINTIPIAS Y SUS MESAS DE REDACCION, QUE QUIZAS REALICE HALLAZGOS DE GRAN INTERES PARA LA UNION DEFINITIVA Y TOTAL DEL PROLETARIADO.

En España hay una sola Autoridad: El Gobierno elegido por el pueblo. Los que se rebelan contra él e incumplen sus órdenes en propio beneficio son cómplices de Hitler, Mussolini y Franco, y hay que tratarlos inexorablemente

¡DEJADLOS JUGAR!

Un cartel lleno de oportunidad y de sentido moral de la educación de las nuevas organizaciones, editado por las Juventudes Libertarias, nos mueve al comentario.

Un niño llora ante la avalancha de sugerencias de tipo político que se le hacen; sugerencias que se encarnan hoy en camisas de uno u otro color. Y es que hoy parece que se ha vuelto una necesidad de la época el inculcar en la conciencia del niño, en su mente joven que sólo debe pensar en el juego, ideas políticas, ideas que el niño ni comprende, ni le pueden interesar, ni le pueden entretener.

Y pese a quien pese, por mucho que los grupos políticos de uno y otro lado se esfuerzan en moldear la conciencia del niño y aun por halagüeños que sean los resultados no habrán realizado más que una obra nefasta de proselitismo egoísta. Puede que el día de mañana, después de una propaganda intensa y continuada, después de formaciones innumerables y de desfiles cuantiosos de tres o cuatro en fondo, hayan conseguido que el niño se convierta en hombre fácil a formar en todas las manadas, dispuesto a aceptar con resignación—casi con agrado—la psicología gregaria y trasahumante de las agrupaciones políticas que calibran la idiosincrasia íntima y temperamental de los individuos por la camisa que éstos visten. Pero esa ventaja egoísta que pretenden conseguir lleva aparejado un crimen de lesa infancia, de deformación por vía de influjos externos e impuestos de la psicología niña, inocente y libre del chiquillo.

Es procedente dar a los niños juego y cultura. Pero la cultura, para serlo verdaderamente, ha de ser sólo eso, cultura, sin que adjetivos rojos o negros la cualifiquen y la predeterminen.

Si queréis hacer obra humana, dad a los niños juego, aire libre, vida sana y cultura. Pero no los disfracéis de máscaras mediante camisas de colores, que el color que mejor rima con la inocencia y el candor de la infancia es el blanco, que a nada alude, ni a nada hace referencia.

De otra manera quizás consigáis prosélitos; pero serán prosélitos desorientados de los ejes vitales, predispuestos al mimetismo; conciencias formadas por moldes férreos que han dejado de conocerse a sí mismas.

Y si queréis atinar en el problema de la educación de la infancia, dadles cultura, pero, sobre todo, dejadlos jugar.

¡Dejadlos jugar!, que ya la vida se encargará de proporcionarles obligaciones y amarguras de las que por fortuna están libres en su edad tierna.

¡Hombres! ¡Hombres! A los niños, ¡dejadlos jugar!

Una lección para la retaguardia EL EJEMPLO MAGNIFICO DE LOS FRENTE

En los frentes—como ha dicho muy bien nuestro camarada y jefe Cipriano Mera—no hay anarquistas, ni socialistas, ni republicanos. En los frentes no hay más que antifascistas, hombres que luchan, poniendo en la pelea el corazón, contra la bestia que pretende esclavizarnos, contra los ejércitos extranjeros que mantienen la inaudita pretensión de adueñarse de España como se adueñaron de Etiopía. Todos juntos avanzamos y vencemos; todos juntos luchamos y morimos. No preguntamos al compañero que junto a nosotros empuña el fusil qué significación política tiene ni a qué partido pertenece. Sabemos—porque lo comprobamos en el duro combate de todos los días—que se juega la vida por la libertad. Y esto nos basta a nosotros, luchadores de la Revolución. Esto nos hace evitar todas las pugnas. Esto nos une para formar el bloque indestructible de corazon que defienden Madrid, que defienden todo el suelo español frente a los invasores extranjeros.

Pero, por desgracia, en la retaguardia no existe el mismo espíritu de unidad, el mismo abrazo estrecho que nos damos en los frentes todos los antifascistas. Hay pugnas, hay recelos, hay rencillas. Lamentable todo esto. Pero verdad. Total y absolutamente cierto. Los compañeros de la retaguardia no acaban de entenderse y compenetrarse como nos entendemos nosotros. Los compañeros de la retaguardia, acaso porque no tienen que estar fusil en mano vigilando constantemente al enemigo, se enfrascan a veces en largas discusiones. ¿Cuál es la causa, el motivo de esa división que a nosotros nos duele más hondamente que a nadie? La política. En la retaguardia hay quien todavía pretende hacer política con todo. Incluso con nuestro sacrificio y con nuestra abnegación. Política pequeña, menuda, política de partido que nosotros creíamos que debió morir definitivamente el día mismo que nos lanzamos al asalto de los cuarteles. Política de maniobras, de habilidades, de zancadillas. Política provocadora del más viejo tipo que debiera quedar desterrada para siempre desde el instante mismo en que todo un pueblo se levanta para realizar su Revolución salvadora.

No somos nosotros quienes debemos intervenir en esa política, ni quienes digamos cuál o cuáles tiene la razón. Nosotros, los hombres que estamos en los frentes, sólo podemos ser

revolucionarios antifascistas y mantener la unidad que nos empuja a la victoria por encima de todas las maniobras y de todos los intereses partidistas. Pero sí podemos volver la vista hacia la retaguardia para pedir a los compañeros que nos imiten, que dejen sus querellas a un lado para consagrarse íntegramente a la tarea ingente de aplastar al fascismo y realizar la Revolución con que soñamos todos los trabajadores. Y, quírase o no, ante nosotros sólo está abierto un camino para lograrlo: el de la unidad. Unidad obrera revolucionaria por encima de todo. Unidad obrera revolucionaria pasando por encima de lo que haya que pasar. Unidad obrera revolucionaria para que cuando nosotros regresemos de las trincheras encontremos una sociedad nueva, sin privilegios ni clases, sin explotados ni explotadores. Unidad obrera revolucionaria para que ningún sacrificio resulte estéril y seamos dignos del sacrificio de los millares de compañeros que cayeron frente al enemigo luchando heroicamente con el fusil en la mano.

Nosotros, con nuestro ejército que sabe derrotar al adversario, somos un buen ejemplo para la retaguardia. Nosotros hemos sellado con sangre en las trincheras nuestra unidad. Nosotros, salidos de los sindicatos obreros o de los partidos de izquierda, somos unos frente al enemigo común. Nosotros sabemos que si nos presentáramos desunidos facilitaríamos la tarea del fascismo internacional. Lo mismo, exactamente igual, deben pensar los compañeros de la retaguardia. Si nuestra tarea es importante, importante es la suya. Y nuestra victoria no sería completa si ellos no supieran completarla. Peleamos hoy por un mundo nuevo. A nosotros sólo nos toca derrotar en los campos de batalla al fascismo. A los demás, edificar sobre las ruinas de la sociedad burguesa que todos contribuimos a derribar.

¡Que los compañeros de la retaguardia oigan nuestro llamamiento! Es la expresión y el deseo cordial y sincero de todos los luchadores de los frentes. Unidad obrera revolucionaria. Séllela cuanto antes. Porque sólo con el arma poderosa de la Alianza Revolucionaria podrán completar nuestra obra, destrozando hasta el último resto de la vieja sociedad fascista y construyendo el mundo nuevo que ansiamos los trabajadores de todos los matices.

Ayuntamiento de Madrid

Frente libertario

ÓRGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.:
Comité de Defensa
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111.-Tel. 58653

Problemas que requieren

:-: una urgente solución :-:

La municipalización de la vivienda

Al cesar en sus funciones la Junta Delegada de Defensa de Madrid, dejó en marcha una serie de servicios a ella encomendados, que en estos momentos el Gobierno está articulando el traspaso de los mismos a los organismos que en definitiva habrán de encargarse de su estructuración definitiva. Esto ocurrió con el problema de Abastos, de Transportes, de Evacuación, de Industrias de Guerra, etc. Pero existía uno tan importante como los demás, por tratarse de la vivienda, que apenas si había sido estudiado por el organismo encargado de la Defensa de Madrid.

El Ayuntamiento, con su Consejo Municipal, acordó en la primera sesión ordinaria que celebró la pasada semana abordar el tema de la Municipalización de la Vivienda. Y seguramente los comisionados que el Consejo envió a Valencia, habían sugerido al Gobierno la necesidad de que legisle en este sentido con carácter general y muy particularmente a tono con las necesidades de este heroico pueblo madrileño.

Los fascistas, al abandonar la capital de la República, dejaron abandonadas las propiedades urbanas, ocasionando la confusión entre los inquilinos que se vieron sorprendidos con que había desaparecido el sujeto a quien tenían que contribuir. Fueron las organizaciones obreras y los grupos políticos los que en principio se incautaron de los edificios, utilizando unos para necesidades de la guerra y otros para instalar las oficinas que la Revolución en marcha precisaba. Pero el factor más importante, como era el del arrendamiento, que daba sin solución. Acaso fué el Sindicato Único el que más actividad desplegó en normalizar de una forma interina el problema de la vivienda, saliendo al paso de la actuación desarticulada y caótica con que unos Comités de Casas orientaban la nueva situación del inquilinato.

Los meses han ido pasando y nadie se atrevió a afrontar de lleno tan árdua problema. Hoy, afortunadamente, planteado el asunto en el seno del Consejo Provincial, se ha llegado a la conclusión de que es de absoluta necesidad que el nuevo Ayuntamiento dé una forma estable a las incautaciones, basándose en las leyes que a este efecto se promulguen.

Hay que tener en cuenta que la propiedad, abandonada por sus dueños, dentro de una perfecta administración, tal vez sea la fuente de riqueza más sana que le quede a este heroico pueblo madrileño inmediatamente después de terminada la guerra con el definitivo triunfo contra el fascismo, y es para entonces para cuando será preciso contar una reserva económica que traducida en bienes comunales urbanos salgan al paso de la exigencia que los Sindicatos de la Construcción supondrán en la obra reconstructiva de tanto destrozo como la barbarie criminal ha venido ocasionando en la ciudad.

El Consejo Municipal, al llegarse a la municipalización de la vivienda, tiene en estos momentos una función importantísima a cumplir. La del saneamiento de la población civil, poniendo en condiciones de higiene los cuartos donde habitan familias numerosas y atender a la distribución de los compañeros evacuados en masa, en las casas que hoy, transitoriamente, están abandonadas por sus moradores. Esto precisa la cooperación de todos y no puede ser tal o cual organización quien cargue con la responsabilidad de tan ardua labor. Ha de ser precisamente el Ayuntamiento, con los resortes legales que el Gobierno ponga en sus manos, el que afronte tan interesante problema como es el del reajuste de la vivienda madrileña.

Los consejeros municipales han entendido así la urgencia de este delicado problema y seguramente podrán darnos la solución en un futuro próximo. En su pericia y diligencia al municipalizar la vivienda confía el pueblo madrileño.

La evacuación de los no combatientes de Bilbao

Inglaterra y Francia, por primera vez desde que la guerra comenzó, se han enfrentado de una manera clara a los deseos de los generales sublevados contra el Gobierno que el pueblo español se dió libremente. Desde julio acá, sólo hasta este momento, han hecho caso omiso de las pretensiones del «generalísimo» y se han decidido a cumplir con un deber de humanidad; humanidad que, hasta el momento actual, ha salido siempre bastante maltrecha de entre sus manos en la cuestión española.

Inglaterra y Francia han propuesto de una manera decidida la evacuación de la población civil no combatiente para salvarla de los horrores de una guerra próxima que, de todas maneras, esperamos que no llegará a plantearse. Frente a esta proposición, de contenido exclusivamente humano y compasivo, se levantaron voces indignadas en el campo fascioso, donde se veía con disgusto que se les escapase de las manos la presa fácil y favorita de los inocentes, de las mu-

jes, de los niños y de los ancianos.

Pero esas voces de indignación y esos clamores de protesta no han encontrado eco ni siquiera en el seno de los Gobiernos de Francia e Inglaterra. ¡Estaba todavía demasiado vivo el recuerdo de Guernica!

Y al decidirse esos Gobiernos a cumplir con su misión, con esa misión que tan olvidada han tenido y siguen teniendo, se ha visto que las protestas y las bravatas de los rebeldes se convertían en pompas de jabón ante el soplo de las democracias europeas.

Y la evacuación de la población civil de Bilbao se realiza, pese a las rabietas y pataleos de los gobernantes (?) de Burgos y sus secuaces.

Con esto se pone de manifiesto que toda su bravuconería es achulada, teatral, sin el más pequeño contenido real de fondo consciente y ajustado a sus posibilidades de acción.

¡Si esto sirviese de demostración y ejemplo!

“Nuevos modos”

Carrera de obstáculos

La gente, mucha gente, no acierta a explicarse por qué los más graves problemas de la guerra y de la Revolución están sujetos a un ritmo retardatario, perezoso, en pugna con las urgentes necesidades del momento en que vivimos. ¿Por qué no se hace esto? ¿Qué ocurre para que no se ponga en práctica esta necesaria solución? ¿Dónde tropieza esta iniciativa decisiva?

Seguramente vivimos en una constante carrera de obstáculos. Y como por el hilo se puede sacar las más de las veces el ovillo, he aquí que el fracaso reconocido de un periodista nos ilumina en la negra noche de nuestras dudas. Indudablemente, las cosas no se hacen, porque no se pueden hacer.

Serafin Adame, redactor de «A B C», ha querido entrevistar a José Cazorla. Este propósito, comparado por ejemplo con el intento de traer los víveres suficientes para Madrid, parece sencillo, trivial... ¿Que si quieres! Hablar con un ciudadano revolucionario es casi tan difícil como facilitar la evacuación de Madrid en unas horas, como cambiar un billete de dos duros, como conseguir de hecho la unidad revolucionaria para aquellos que más lo preconizan.

«Empezaré, dice Adame, por confesarlo paladinamente: no me ha sido posible interrogar a José Cazorla en persona. Ni por teléfono siquiera. Siempre se tropieza uno con una camarada que es secretario o suplente del secretario de Cazorla. Cuando cansado de la dura peregrinación «se entrega» el solicitante, surge la propuesta amistosa: «¿Por qué no le hace usted las preguntas por escrito...?». Al cabo de varios días de insistir por teléfono con uno de los secretarios, ha recibido el director de «A B C» las contestaciones «pedidas por un redactor del diario de su digna dirección».

Cuando para un asunto tan baladí como es el de arrancar unas ligeras declaraciones a un ex, hacen falta semanas, ¿qué tiempo hará falta para resolver uno de los tantos problemas nacionales que tanto nos preocupan? Es una regla de tres simple que está al alcance de cualquier mentalidad infantil.

Tiene razón el compañero Adame en sus lamentaciones. Y conviene su divulgación para que la gente, mucha gente que no acierta a explicarse ciertas cosas, se las explique de corrido.

¡Estamos muy hartitos de tanta política barata!

La gente, que no mira más que a la guerra y sus consecuencias, tiene que ver con verdadera repugnancia estos comadros, estas posturas de antiguo régimen, este prurito vanidoso y estéril de tanto narciso sin enmienda.

¿Qué puede importarle a nadie el motivo que le ha hecho perder a un periodista varios días de labor? Lo que interesa es que esas actividades que se malogran en esa gran carrera de obstáculos, debían y podían ser empleadas en cosas de mayor envergadura.

Esos secretarios y esos suplentes de secretarios a que nos alude Serafin Adame, ¿no tienen nada que hacer en los frentes de combate?

¿Puede especificarse su labor en un servil acomodo de «el señor no está en casa» o «el señor acaba de salir del baño»?

¡Ridículos! ¡Mentiras! ¡Política inservible!

Leed todas las noches “C N T”

Todo está podrido

En la retaguardia fascista no hay más que traiciones y asesinatos

Indudablemente la noticia es de una resonancia enorme. En el campo enemigo, en la retaguardia fascista, la descomposición de todos sus elementos es una cosa madura que, a todo correr, habrá de dar sus frutos. Sin el apoyo de un pueblo, sin más ideal que su propio crimen, estos dirigentes que todavía sojuzgan con el látigo de su crueldad a seres engañados, a los que retienen a su lado a fuerza de los estampidos traicioneros de sus pistolas, andan a la greña, en una última jugada. Jugada que será la definitiva para la causa de los traidores.

Por intentar atentar contra la vida del transfuga Manuel Hedilla, jefe actual de Falange, han sido fusilados por los mismos traidores tres jefes falangistas: Moreno, Aznar y Sancho Dávila. Los tres puntales, al decir de los propios interesados, del movimiento falangista. Con ello, ni que decir tiene que sufre un golpe de muerte la fracción que con tan loco empeño intentó aglutinar el general Pitimín en ese cómico partido único.

No quiere decir, al recoger con fruición esta noticia, que cedieramos la prioridad de fusilar a esos tres sujetos a sus propios compañeros de fa-

tigas, pero ya que nos dan hecho el trabajo, bueno será señalar el hecho como síntoma definitivo de que en la retaguardia enemiga no hay, no sólo la menor cohesión, sino un insondable abismo en el que se hunden en sus propios crímenes los más destacados dirigentes de la maldad.

La muerte de Sancho Dávila, señorito chulo de Andalucía, trae aparejado inmediatamente el divorcio de todos los falangistas de sus más furibundos enemigos los jóvenes tradicionalistas y no se hará esperar mucho las graves consecuencias que se avisan en la lucha intestina entablada.

Ejemplo este que nos debe servir de norma para estimular aún más nuestros insuperables esfuerzos por acortar la duración de un estado de cosas cuyo final victorioso para las fuerzas leales del pueblo no se hará esperar.

La unidad sagrada preconizada por los fascistas, ya estamos viendo en lo que estriba: en una sarta coordinada de asesinatos y traiciones. No se podía esperar otra cosa de la contextura moral de los hombres que se reunieron para ahogar en sangre las libertades de un pueblo.

¡Viva la anarquía!

Mientras en las profundidades de la mina, en los campos, en las oficinas, en el atrio de una iglesia, de un cuartel, de un lupanar, entre las alabanzas de un burgués, por disposiciones de la ley, bajo la férula del amo, ludibrio de la ignorancia, del envilecimiento y del hambre, se prostituya a un siervo, y el mundo civilizado no sea más que la prisión del trabajo y del derecho;

Mientras entre los campos se alce una valla, entre las naciones una frontera, entre el trabajo y el pan la maldición bíblica, la sanción de los códigos, la impunidad de la usura, del fraude y de la rapiña, y entre los hombres—hechos de la misma arcilla—subsistan la desigualdad, la malquerencia, el fratricidio, y el mundo no sea más que un torpe mercado en el cual los brazos y los corazones, la fe y los orgullos, la conciencia y la justicia se malvendan obscenamente por un puñado de monedas;

Mientras crecimiento constante e inexorable de la coerción a la libertad aparezca la historia del progreso humano que ha desgarrado y manchado sus signos y fines, y que no tolera barreras ni obstáculos, sino que los ha sobrepasado o destruido;

Mientras nadie pretenda—y nadie se atrevió hasta hoy, ni se atreve—que después de haber lanzado al abismo las autocracias sacerdotales del origen, el imperio del derecho divino de la Edad Media, las monarquías nobiliarias que hasta la Declaración de Derechos defendieron sus posiciones después de haber minado con diferencias acerbos y revueltas frecuentes el compromiso retorcido entre la dudosa gracia de Dios y la forzada voluntad de la nación, apretando desde los cielos a la tierra, repartiendo entre la totalidad de los ciudadanos derechos y franquicias de la soberanía, haya encontrado el progreso sus Columnas de Hércules;

Mientras paralela a esta evolución del principio de autoridad—que trasladándose de los cielos a la tierra, del creador a cada una de sus criaturas investidas de la facultad y de la capacidad reconocidas de elegirse sus propios gobernantes, implica en cada una de la libertad y la capacidad de gobernarse por sí y en su consecuencia última a la negación del Estado—una evolución más profunda se produzca según la cual la institución de la propiedad de la omnipotencia soberana, de la inviolabilidad y santidad quirritaria, del derecho de usar y abusar de hombres y de cosas, se deba someter a reservas, a deberes, a funciones cada día más variadas y más vastas de asistencia, de defensa, de garantía, de seguridad social, preludeando a la próxima era en la cual la tierra y la máquina, como el aire y la luz, serán patrimonio común e indivisible, instrumento y pro-

mesa de libertad, de vida, de bienestar, de la alegría de todos;

Mientras exista rebelión a la tiranía, anhelos de justicia, sueños de fraternidad, ansias de liberación; mientras sea verdad generosa, realidad asequible del mañana;

A la cara de los castrados que se horrorizan, a los fariseos que adunan, a los pancistas que os imprecán, a los tartufos que se gozan en ello, a los tumbones que la traicionan, a los vendidos que la persiguen, ahora y siempre, ¡VIVA LA ANARQUIA!

En tanto que el sacrosanto derecho al pan, a la libertad, a la paz que la sabiduría de Dios, la magnánima virtud de los reyes, la sagacidad de los parlamentos no han sabido constreñir sobre los destinos humanos, subsiste como aspiración legítima, misión irrecusable del proletariado internacional, y la emancipación de los trabajadores obra de los trabajadores mismos;

En tanto que ciencia y religión, experiencia e historia gritarán desde el abismo de los siglos que entre nebulosas de llamas dieron al planeta su origen y sus destinos, que con la violencia únicamente encuentra el grano el camino del y la gloria de la espiga entre las costras del barro; que no culmina sin ofrendas de dolor y de sangre al orgullo, de la vida nueva el idilio del amor; que siendo fatales los huracanes sangrientos del «terror» entre renovación y restauración;

A la cara de los castrados que se horrorizan, a los fariseos que adunan, a los pancistas que os imprecán, a los tartufos que se gozan en ello, a los tumbones que la traicionan, a los vendidos que la persiguen, ahora y siempre, ¡VIVA LA REVOLUCION SOCIAL!

Del 9 largo

Si, señores, la guerra y la Revolución hay que ganarlas conjuntamente. Pero la REVOLUCION, no es una revolución, sino la REVOLUCION en el sentido más amplio de la palabra.

Hemos dicho siempre, asiempre, y en todas las ocasiones sinceramente, que si republicanos, comunistas, socialistas y anarquistas exponíamos lo mismo ante el peligro común, no podíamos admitir, en ningún momento, el monopolio de la victoria para ningún sector determinado.

Nosotros, los anarquistas, para quienes el bien es artículo obligado para todos los hombres, cooperaremos con todas nuestras fuerzas a sentar los fundamentos del bienestar futuro.